

Dime que te cuento y te diré que aprendes
Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

Cuaresma, camino hacia la Pascua de Resurrección.

Son muchos, muchísimos los que se quedan con la cuaresma de la tristeza y del luto dejando a un lado la buena oportunidad para prepararse a la gran fiesta de todas las fiestas “La Pascua”

Es verdad que comenzó aquel miércoles de ceniza y va a finalizar en la tarde del jueves santo, con la cena del Señor. Pero también tendré que decir que la cuaresma es un medio, nunca un fin. Ya que el fin es la Pascua donde celebramos la vida y para siempre.

Su color dominante ha sido el morado y más que penitencia significa preparación de allí su importancia y su gran relevancia. Tiempo para la reflexión, el silencio que nos ayude a meditar en un necesario retiro de tanto ruido y escándalos. Por eso hay que buscar, a como dé lugar al desapego de las cosas y buscar una conversión espiritual a Jesús.

Sus cuarenta días hablan del diluvio (Gén. 8, 6), de los 400 años que duró la estancia de los judíos en Egipto (Éx. 12, 40-41), de los cuarenta años de la marcha del pueblo judío por el desierto del Sinaí (Números 33, 40), de los cuarenta días de Moisés (Éx. 24, 18) y de Elías en la montaña, de los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su vida pública (Mateo 4, 2; Marcos 1, 3; Lucas, 4, 2)

Pero en definitiva debe ser un camino de alegría hacia la Pascua. Todos necesitamos de la resurrección la mayor esperanza para el cristiano. Tan necesaria en este tiempo tan triste y tan falta de alegría verdadera. Para ello organicemos un camino para vivir este misterio vital de nuestra fe cristiana.

- 1. Abrir los ojos:** en medio de tanta oscuridad y de tan poca luz necesitamos los ojos de Jesús para saber mirar y quedarnos en lo mejor que no emboba y menos empalaga. Es abrirlos para poder ver en el transcurso de los días que Él nunca nos va a abandonar (Mateo 28,20) Ojos que podrán leerlo en las páginas del Evangelio, sentirlo en los sacramentos y hacerlo realidad en la oración constante y confiada.
- 2. Hacerse amigo de Jesucristo:** En ese camino de conversión todos somos importantes para Dios pues al hacer la revisión tenemos que descubrir que el gran amigo es Jesús. Que desde Él encontramos sentido a la vida y podemos hacer que otros también la encuentren. Esa amistad puede estar envuelta en la enfermedad, en la vejez, en la soledad, en el sacrificio de la pobreza, en la juventud descarriada y sin

sentido... Todo para reforzar los lazo de la amistad y valorarla para poder compartirla en momentos alegres y esperanzadores.

3. **Haciendo oración:** No es rezar que espera algo, sino oración que nos permite hacer algo para alcanzar a Dios. Es un movimiento hacia Dios que lo alcanza, lo abraza y se hace parte del camino con Él. Es la oración de la alegría y confianza que despierta esperanza y gozo. Es la oración de la mañana que despierta agradecida y con ganas de abrazar la vida como servicio de entrega generosa.
4. **Sin olvidar al hermano pobre:** No hay mayor riqueza que ayudar y acompañar a quien está de nuestro lado en el camino de la vida. En ella el vencer tanta avaricia, egoísmo y materialismo que se esconde y se adueña de las vidas. No es el dar por dar ante la no salida de una necesidad apremiante. No. Es la donación alegre para hacer sonreír a quien tiene tiempo que no lo hace. La práctica de la limosna nos ayuda a crecer con esperanza en la caridad y a reconocer en los pobres a Cristo mismo.
5. **Sin quitarnos el pan saber ayunar:** Se hace necesario que nos preparemos con cuidado y decisión. Es saber decir no para poder tomar el pan verdadero. Es el ayuno que fortalece la libertad y tensa el deseo de la pureza.

Dispongámonos a vivir esta Cuaresma para poder llegar a una Pascua de la vida y la esperanza en Cristo vencedor de la muerte y la división.

mrivassnchez@gmail.com

@padrerivas

<http://padremarcelorivassanchez.blogspot.com/>